

TONIA ETXARRI

## BUSCANDO LA DIFERENCIA



Uno de los recursos más habituales a los que apelan los partidos mayoritarios, cuando se ven en apuros en campaña, es la movilización del voto a través de la persuasión de la papeleta «útil». O de lo «inútil» que resulta votar a otro. Parece mentira pero nuestros representantes políticos no han superado aún, y eso que estamos en plena revisión sistémica de ciclos y costumbres, la utilización de determinadas expresiones que, de tanto abusar de ellas, pueden llegar a ofender las conciencias más sensibles. Ya sabemos que el sistema no es todo lo proporcional que debiera y, aunque una persona valga un voto, con la ley electoral en la mano, a la hora de contabilizar la representación, la cosa cambia.

Los principales perjudicados, los minoritarios como IU o UPyD, han podido comprobar la desigualdad en sus propias filas. Pero de ahí a llamarles proyectos «inútiles», como les suele ocurrir, va un trecho. En Euskadi esta campaña se está volviendo tan disputada que está siendo el PNV quien ha recurrido, con más intensidad, a la figura de la utilidad para remover conciencias dormidas. Su llamada al votante de Amaïur (que alguno habrá) para que haga valer su papeleta para algo más que para las proclamas independentistas en el Congreso revela la inquietud de los dirigentes jeltzales.

Íñigo Urkullu, que ha visto caer 3 de los 6 escaños con los que cuenta ahora su partido en casi todas las encuestas, teme perder grupo propio. Y nadie mejor que el PNV representado por Josu Erkoreka sabe que las influencias en la carrera de San Jerónimo se cotizan al alza según la fuerza de representación que se tenga. La izquierda abertzale, que ha estado fuera

del juego democrático de esta institución durante muchos años, le recrimina que no centre sus esfuerzos en señalar a 'Madrid' como el enemigo. Pero llega tarde con un discurso pasado de moda.

De la misma forma que la derecha ya no da el miedo que intentaron inocular sus adversarios socialistas en otras campañas recientes, el mensaje de Amaïur de ir al Congreso a hacer propaganda le pilló al PNV ya muy «trabajado». Porque ese trayecto ya lo recorrió el partido de Urkullu hace mucho tiempo y, por la posición tan privilegiada de la que ha disfrutado en las últimas legislaturas (con gobiernos del PP y del PSOE) está peleando porque no le arrebaten el altavoz de la «voz de los vascos» que siempre se han atribuido en exclusiva.

El PP vasco tampoco le va a la zaga. Si en Cataluña CiU teme que los populares logren el segundo puesto del ranking, en Euskadi Antonio Basagoiti está moviendo a su partido con la doble dimensión. Con la versión del PP como partido ganador en toda España, con Mariano Rajoy de presidente de gobierno, y con la proyección vasca. Por lo tanto, también recurre al concepto de la utilidad.

Las encuestas sólo señalan la flecha ascendente para la izquierda abertzale y para el PP. Por lo tanto, tiene que movilizar a sus votantes para que no se queden en casa, el domingo 20 de noviembre, confiados en que la mayoría absoluta de los populares se consigue por arte de magia. Y necesita que la participación en Euskadi sea lo más alta posible porque este fenómeno, en unas elecciones como las generales, suele beneficiar a los partidos no nacionalistas y de la baja participación logra mayor rédito la izquierda abertzale. Y así hasta el viernes.